

Sofr. Pronto se cumplirá: mira.
[*Sofronia señala al fondo, hacia donde Publio se vuelve retrocediendo espantado.*]

ESCENA ÚLTIMA.

EL EMPERADOR APARECE ACERCÁNDOSE POR EL FONDO DE LOS JARDINES, PRECEDIDO DE LOS LICTORES, ACOMPAÑADO DE SILANO, Y SEGUIDO DE ESCLAVOS CON HACHONES Y SOLDADOS PRETORIANOS QUE SE COLOCAN DETRÁS DE LA BALAUSTRADA DE PIEDRA QUE DIVIDE EL PÓRTICO DE LOS JARDINES, Y REPARTIDOS EN VISTOSO GRUPO. EL EMPERADOR VIENE CON SU VESTIDURA IMPERIAL Y CON TODAS LAS INSIGNIAS DE SU PODER, Y AVANZA SOLO HASTA EL PRIMER TÉRMINO DEL ESCENARIO, QUEDANDO SILANO EN EL FONDO DELANTE DE LA BALAUSTRADA.

Pub., viéndole cuando *Sofronia* le señala.

¡Majencio!

Emp., á *Silano*. Hélos allí á los dos: razon tenias.

Pub. Hénos, tigre feroz.

Sofr. ¡Publio, silencio!

No provoques audaz sus tiranías.

Emp., bajando ya á la escena.

Tú entre tanto, *Silano*, en *Roma* entera

Desploma sin piedad mi saña fiera.

Perezcan de una vez esos villanos,

Honda sed de su sangre me devora.

¡Me provocan! pues bien, desde la aurora

Que espongan en el circo á los cristianos,

Abra sus fiestas con su sangre *Flora*,

Y espectáculo den á los romanos.

(*A Publio con ira.*)

¿Aquí estas tú, prefecto? ¿Es este acaso

El lugar que te dí?

Sofr. Perdon, agosto.

Emp. Para nadie le habrá: un solo paso

Os resta nada mas, cumplir mi gusto.

Rinde tu orgullo, ó al lucir el día

Víctimas de mi ley, justa ó tirana,

El cadáver será, tú esposa mía.

Sofr. No, emperador: tu misma tiranía

Me arranca á tu poder. Yo soy cristiana.

Emp. ¡Tú cristiana también!

Pub., á los pies del emperador. Perdon, agosto;

Miente. No mas porque tu amor rehusa,

De falso crimen de impiedad se acusa.

Miente, miente, señor.

Sofr. Pavor ni susto

La muerte no me dá: mi audacia escusa,

Publio: cristiana soy: que muera es justo.

Pub. Por los años, señor, que os he servido

Y lides que por vos he peleado,

Su falsa acusacion dad al olvido:

No es cristiana, señor, os ha engañado.

Vuestra es, señor, salvadla, y vuestra ira

Cébase solo en mí, no en su mentira.

Emp. Me atosiga la cólera.

Sofr., al pueblo y soldados. Romanos,

Noble soy: y de *Roma* ciudadana,

No puedo esclava ser: mas soy cristiana,

Y me cumple morir con mis hermanos.

Esa es la ley.

El pueblo y los soldados. ¡Sí, sí, muera!

Emp. En buen hora,

Muera: gusto os daré: mas oye cómo.

(*A Publio.*)

Yo la espondré en mitad del hipodromo,

Y escarnio de la turba mofadora

Su desnudez será: su vista impura

Hozará su nobleza y su hermosura.

Pub. ¡Deshonor tan infame!

Emp. Sí; y tú atado

En medio de la arena bajo un yugo

Su vergüenza verás.

Pub. Antes, malvado,

Sea mi propio brazo su verdugo.

[*La hiere con su puñal.*]

Emp. ¡Villano!

Sofr., cayendo. *Publio*, bien.

[*Al Emperador.*]

Nada tu encono

Puede ya contra mí: con honra muero.

(*A Publio.*)

Publio, recibe tú mi adiós postrero.

[*Al Emperador, y haciendo el último esfuerzo.*]

Agosto emperador, yo te perdono.

Emp. ¡Qué has hecho, miserable! me horrorizas.

¡Quitádmelo de aquí! Llevadle al fuego,

Y esparcid por el viento sus cenizas.

Pub. Yo me espanto también; llevadme luego.

Impulso fué del corazón pagano.

Mas fué el impulso de su misma estrella

Que me arrastra á mi bien. Pueblo romano,

Quiero partir mi eternidad con ella.

Yo á las fieras también.... Yo soy cristiano.

FIN.

DON JUAN TENORIO.

DRAMA RELIGIOSO-FANTASTICO EN DOS PARTES.

AL SEÑOR

D. Francisco Luis de Vallejo.

EN PRENDA DE BUENA MEMORIA,

SU MEJOR AMIGO

Jose Zorrilla.

Madrid, Marzo de 1844.

PERSONAS.

DON JUAN TENORIO.
DON LUIS MEJIA.
DON GONZALO DE ULLOA, comendador
de Calatrava.
DON DIEGO TENORIO.
DOÑA INES DE ULLOA.
DOÑA ANA DE PANTOJA.
CRISTOFANO BUTTARELLI.
MARCOS CIUTTI.
BRIGIDA.
PASCUAL.
EL CAPITAN CENTELLAS.
DON RAFAEL DE AVELLANEDA.
LUCIA.

LA ABADESA DE LAS CALATRAVAS
DE SEVILLA.
LA TORNERA DE IDEM.
GASTON.
MIGUEL.
UN ESCULTOR.
ALGUACILES 1º y 2º.
UN PAJE (que no habla.)
LA ESTATUA DE DON GONZALO (el
mismo.)
LA SOMBRA DE DOÑA INES (ella misma.)
CABALLEROS SEVILLANOS. ENCUBIERTOS. CU-
RROSOS, ESQUELETOS, ESTATUAS, ANGELES,
SOMBRAS, JUSTICIA Y PUEBLO.

La accion en Sevilla por los años de 1545, últimos del emperador Carlos V. Los cuatro primeros actos pasan en una sola noche. Los tres restantes cinco años despues, y en otra noche.

PARTE PRIMERA.

ACTO PRIMERO.

LIBERTINAJE Y ESCANDALO.

Hostería de Cristóforo Buttarelli.—Puerta en el fondo que da á la calle: mesas, jarros y demás utensilios propios de semejante lugar.

ESCENA PRIMERA.

DON JUAN, CON ANTIFAZ, SENTADO A UNA MESA ESCRIBIENDO. CIUTTI Y BUTTARELLI, A UN LADO ESPERANDO. AL LEVANTARSE EL TELON SE VEN PASAR POR LA PUERTA DEL FONDO MÁSCARAS, ESTUDIANTES Y PUEBLO CON HACHONES, MÚSICAS, ETC.

Juan. ¡Cuál gritan esos malditos!
Pero ¡mal rayo me parta

Si en concluyendo la carta
No pagan caros sus gritos! (*Sigue escribiendo.*)

Butt. á *Ciutti*. Buen carnaval.

Ciut. á *Buttarelli*. Buen agosto

Para rellenar la arquilla.

Butt. ¡Qué! Corre ahora por Sevilla

Poco gusto y mucho mosto.

Ni caen aquí buenos peces,

Que son casas mal miradas

Por gentes acomodadas

Y tropelladas á veces.

Ciut. Pero hoy....

Butt. Hoy no entra en la cuenta,

Ciutti: se ha hecho buen trabajo.

Ciut. ¡Chist! habla un poco mas bajo,

Que mi señor se impacienta

Pronto.

Butt. A su servicio estás?

1

Ciut. Ya há un año.
Butt. ¿Y qué tal te sale?
Ciut. No hay prior que se me iguale;
 Tengo cuanto quiero, y mas.
 Tiempo libre, bolsa llena,
 Buenas mozas y buen vino.
Butt. ¿Cuerpo de tal, qué destino!
Ciut., señalando á Don Juan. Y todo ello á cos-
 ta ajena.
Butt. ¿Rico, he?
Ciut. Baréa la plata.
Butt. ¿Franco?
Ciut. Como un estudiante.
Butt. ¿Y noble?
Ciut. Como un infame.
Butt. ¿Y bravo?
Ciut. Como un pirata.
Butt. ¿Español?
Ciut. Creo que sí.
Butt. ¿Su nombre?
Ciut. Lo ignoro en suma.
Butt. ¿Bribon! ¿y dónde va?
Ciut. Aquí.
Butt. Largo plumea.
Ciut. Es gran pluma.
Butt. ¿Y á quién mil diablos escribe
 Tan cuidadoso y prolijo?
Ciut. A su padre.
Butt. ¿Vaya un hijo!
Ciut. Para el tiempo en que se vive
 Es un hombre extraordinario.
 Mas silencio.
Juan, cerrando la carta. Firmo y plego.
 ¿Ciutti?
Ciut. Señor.
Juan. Este pliego
 Irá dentro del orario
 En que reza Doña Inés
 A sus manos á parar.
Ciut. ¿Hay respuesta que aguardar?
Juan. De el diablo con guardapiés
 Que la asiste, de su dueña
 Que mis intenciones sabe
 Recojerás una llave,
 Una hora y una seña:
 Y mas lijero que el viento
 Aquí otra vez.
Ciut. Bien está. (Vase.)

ESCENA II.

DON JUAN, BUTTARELLI.

Juan. Cristófano, vieni quá.
Butt. ¡Eccellenza!
Juan. Sentí.
Butt. Sento.
 Ma hó imparatto il Castigliano,
 Se é piú facile al signor
 La sua lingua....
Juan. Sí, es mejor:
 Lascia dunque il tuo toscano,
 Y dime: Don Luis Mejía
 Ha venido hoy?

Butt. Escelencia,
 No está en sevilla.
Juan. ¿Su ausencia
 Dura en verdad todavía?
Butt. Tal creo.
Juan. ¿Y noticia alguna
 No tienes de él?
Butt. ¡Ah! una historia
 Me viene ahora á la memoria
 Que os podrá dar....
Juan. ¿Oportuna
 Luz sobre el caso?
Butt. Tal vez.
Juan. Habla, pues.
Butt., hablando consigo mismo. No, no me engaño:
 Esta noche cumple el año,
 Lo habia olvidado.
Juan. ¿Pardiez!
 ¿Acabarás con tu cuento?
Butt. Perdonad, señor, estaba
 Recordando el hecho.
Juan. ¿Acaba,
 Vive Dios! que me impaciento.
Butt. Pues es el caso, señor,
 Que el caballero Mejía
 Por quien preguntais, dió un dia
 En la ocurrencia peor
 Que ocurrírsele podia.
Juan. Suprime lo al hecho extraño:
 Que apostaron me es notorio
 A quién haria en un año
 Con mas fortuna, mas daño,
 Luis Mejía y Juan Tenorio.
Butt. ¿La historia sabeis?
Juan. Entera,
 Por eso te he preguntado
 Por Mejía.
Butt. ¡Oh! me pluguiera
 Que la apuesta se cumpliera,
 Que pagan bien y al contado.
Juan. ¿Y no tienes confianza
 En que Don Luis á esta cita
 Acuda?
Butt. ¡Quiá! ni esperanza:
 El fin del plazo se avanza,
 Y estoy cierto que maldita
 La memoria que ninguno
 Guarda de ello.
Juan. Basta ya.
 Toma.
Butt. Escelencia, ¿y de alguno
 De ellos sabeis vos?
Juan. Quizá.
Butt. ¿Vendrán pues?
Juan. Al menos uno;
 Mas por si acaso los dos
 Dirijen aquí sus huellas
 El uno del otro en pos,
 Tus dos mejores botellas
 Prevenles.
Butt. Mas....
Juan. ¡Chito!.... A Dios.

ESCENA III.

BUTTARELLI.

¿Santa Madona! de vuelta
 Mejía y Tenorio están
 Sin duda.... y recojerán
 Los dos la palabra suelta.
 ¡Oh! sí, ese hombre tiene traza
 De saberlo á fondo. (Ruido dentro.) ¡Pero
 Qué es esto! (Se asoma á la puerta.)
 ¡Anda! ¡el forastero
 Está riñendo en la plaza!
 ¡Válgame Dios! ¡Qué bullicio!
 Cómo se le arremolina
 Chusma.... y cómo la acoquina
 Él solo.... ¡puf! ¡qué estropicio!
 ¡Cuál corren delante de él!
 No hay duda, están en Castilla
 Los dos, y anda ya Sevilla
 Toda revuelta. ¡Miguel!

ESCENA IV.

BUTTARELLI, MIGUEL.

Miguel. ¿Che comanda?
Butt. Presto, qui
 Servi una tabola, amico:
 É del lacryma piú antico.
 Porta due buttiglie.
Miguel. Sí,
 Signor padron.
Butt. ¡Micheletto,
 Apparechia in caritá
 Lo piú ricco que si fá,
 Afrettati!
Miguel. Gia mi afretto,
 Signor padrone. (Vase.)

ESCENA V.

BUTTARELLI, DON GONZALO.

Gonz. Aquí es.
Butt. ¿Patron?
Gonz. ¿Qué se ofrece?
 Quiero
 Hablar con el hostelero.
Butt. Con él hablais; decid pues.
Gonz. ¿Sois vos?
Butt. Sí, mas despachad,
 Que estoy de priesa.
Gonz. En tal caso
 Ved si es cabal y de paso
 Esa dobla, y contestad.
Butt. ¡Oh excelencia!
Gonz. ¿Conoceis
 A Don Juan Tenorio?
Butt. Sí.
Gonz. ¿Y es cierto que tiene aquí
 Hoy una cita?
Butt. ¡Oh! ¡Seréis
 Vos el otro?
Gonz. ¿Quién?
Butt. Don Luis.

Gonz. No; pero estar me interesa
 En su entrevista.
Butt. Esta mesa
 Les preparo; si os servís
 En esotra colocaros,
 Podréis presenciar la cena
 Que les daré.... ¡Oh! será escena
 Que espero que ha de admiraros.
Gonz. Lo creo.
Butt. Son sin disputa
 Los dos mozos mas gentiles
 De España.
Gonz. Sí, y los mas viles
 Tambien.
Butt. ¡Bal se les imputa
 Cuanto malo se hace hoy dia;
 Mas la malicia lo inventa,
 Pues nadie paga su cuenta
 Como Tenorio y Mejía.
Gonz. ¡Ya!
Butt. Es afan de murmurar,
 Porque conmigo, señor,
 Ninguno lo hace mejor,
 Y bien lo puedo jurar.
Gonz. No es necesario: mas....
Butt. ¿Qué?
Gonz. Quisiera yo ocultamente
 Verlos, y sin que la gente
 Me reconociera.
Butt. A fé
 Que eso es muy fácil, señor.
 Las fiestas de Carnaval
 Al hombre mas principal
 Permiten sin deshonor
 De su linaje, servirse
 De un antifaz, y bajo él,
 ¿Quién sabe hasta descubrirse
 De qué carne es el pastel?
Gonz. Mejor fuera en aposento
 Contiguo....
Butt. Ninguno cae
 Aquí.
Gonz. Pues entonces trae
 El antifaz.
Butt. Al momento.

ESCENA VI.
 DON GONZALO.

No cabe en mi corazon
 Que tal hombre pueda haber,
 Y no quiero cometer
 Con él una sinrazon.
 Yo mismo indagar prefiero
 La verdad.... mas á ser cierta
 La apuesta, primero muerta
 Que esposa suya la quiero.
 No hay en la tierra interés
 Que si la daña me cuadre;
 Primero seré buen padre,
 Buen caballero despues.
 Enlace es de gran ventaja,
 Mas no quiero que Tenorio

Del velo del desposorio
La recorte una mortaja.

ESCENA VII.

DON GONZALO, BUTTARELLI, QUE TRAE UN ANTIFAZ.

Butt. Ya está aquí.
Gonz. Gracias, patron:
¿Tardarán mucho en llegar?
Butt. Si vienen no han de tardar:
Cerca de las ocho son.
Gonz. ¿Esa es hora señalada?
Butt. Cierra el plazo, y es asunto
De perder quien no esté á punto
De la primer campanada.
Gonz. Quiera Dios que sea una chanza,
Y no lo que se murmura.
Butt. No tengo aun por muy segura
De que cumplan la esperanza;
Pero si tanto os importa
Lo que ello sea saber,
Pues la hora está al caer
La dilacion es ya corta.
Gonz. Cúbrome pues y me siento.
(*Se sienta en una mesa á la derecha y se pone el antifaz.*)
Butt. (Curioso el viejo me tiene
Del misterio con que viene....
Y no me quedo contento
Hasta saber quién es él.)
(*Limpia y tragina, mirándole de reojo.*)
Gonz. (¿Que un hombre como yo tenga
Que esperar aquí y se avenga
Con semejante papel!
En fin, me importa el sosiego
De mi casa y la ventura
De una hija sencilla y pura.
Y no es para echarlo á juego.)

ESCENA VIII.

DON GONZALO, BUTTARELLI, DON DIEGO, A LA PUERTA DEL FONDO.

Diego. La seña está terminante,
Aquí es: bien me han informado;
Llego pues.
Butt. ¿Otro embozado?
Diego. ¿Há de esta casa?
Butt. Adelante.
Diego. ¿La hostería del Laurel?
Butt. En ella estais, caballero.
Diego. ¿Está en casa el hosteler?
Butt. E-tais hablando con él.
Diego. ¿Sois vos Buttarelli?
Butt. Yo.
Diego. ¿Es verdad que hoy tiene aquí
Tenorio una cita?
Butt. Sí.
Diego. ¿Y ha acudido á ella?
Butt. No.
Diego. ¿Pero acudirá?
Butt. No sé.
Diego. ¿Lo esperais vos?
Butt. Por si acaso

Venir le place.
Diego. En tal caso
Yo tambien le esperaré.
(*Se sienta en el lado opuesto á Don Gonzalo.*)
Butt. ¿Que os sirva vianda alguna
Queréis mientras?
Diego. No: tomad.
Butt. ¿Escelencia!
Diego. Y escusad
Conversacion importuna.
Butt. Perdonad.
Diego. Vais perdonado:
Djadme pues.
Butt. aparte. ¡Jescristo!
En toda mi vida he visto
Hombre mas mal humorado.
Diego, aparte. ¡Qué un hombre de mi linaje
Descienda á tan ruin mansion!
Pero no hay humillacion
A que un padre no se baje
Por un hijo. Quiero ver
Por mis ojos la verdad
Y el monstruo de liviandad
A quien pude dar el sér.
(*Buttarelli, que anda arreglando sus trastos, contempla desde el fondo á D. Gonzalo y á D. Diego, que permanecerán embozados y en silencio.*)
Butt. ¡Vaya un par de hombres de piedra!
Para estos sobra mi abasto:
¡Mas pardiez! pagan el gasto
Que no hacen, y así se medra.

ESCENA IX.

D. GONZALO, P. DIEGO, BUTTARELLI, EL CAPITAN CENTELLAS, AVELLANEDA, DOS CABALLEROS.

Avell. Vinieron, y os aseguro
Que se efectuará la apuesta.
Cent. Entremos pues. ¡Buttarelli!
Butt. Señor capitan Centellas,
¿Vos por aquí?
Cent. Sí, Cristóforo.
¿Cuándo aquí sin mi presencia
Tuvieron lugar las orgias
Que han hecho raya en la época?
Butt. Como há tanto tiempo ya
Que no os he visto.
Cent. Las guerras
Del emperador, á Tunez
Me llevaron; mas mi hacienda
Me vuelve á traer á Sevilla;
Y segun lo que me cuentan
Llego lo mas á propósito
Para renovar añejas
Amistades. Con que apróntanos
Luego unas cuantas botellas,
Y en tanto que hinedecemos
La garganta, verdadera
Relacion haznos de un lance
Sobre el cual hay controversia.
Butt. Todo se andará, mas antes
Djadme ir á la lodega.
Varios. Sí, sí.

ESCENA X.

DICHOS, MENOS BUTARELLI.

Avell. Sentarse, señores,
Y que siga Avellaneda
Con la historia de Don Luis.
Cent. No hay ya mas que decir de ella
Sino que creo imposible
Que la de Tenorio sea
Mas endiablada, y que apuesto
Por Don Luis.
Cent. Acaso pierdas.
Don Juan Tenorio se sabe
Que es la mas mala cabeza
Del orbe; y no hubo hombre alguno
Que aventajarle pudiera
Con solo su inclinacion:
¿Con que qué hará si se empeña?
Avell. Pues yo sé bien que Mejía
Las ha hecho tales, que á ciegas
Se puede apostar por él.
Cent. Pues el capitan Centellas
Pone por Don Juan Tenorio
Cuanto tiene.
Avell. Pues se acepta
Por Don Luis, que es muy mi amigo.
Cent. Pues todo en contra se arriesga;
Porque no hay como Tenorio
Otro hombre sobre la tierra,
Y es proverbial su fortuna
Y estremadas sus empresas.

ESCENA XI.

DICHOS, BUTARELLI, CON BOTELLAS.

Butt. Aquí hay Falerno, Borgoña,
Sorrento.
Cent. De lo que quieras
Sirve, Cristóforo, y dinos:
¿Qué hay de cierto en una apuesta
Por Don Juan Tenorio há un año
Y Don Luis Mejía hecha?
Butt. Señor capitan, no sé
Tin á fondo la materia
Que os pueda sacar de dudas,
Pero diré lo que sepa.
Varios. Habla, habla.
Butt. Yo, la verdad,
Aunque fué en mi casa mesma
La cuestion entre ambos, como
Pusieron tan larga fecha
A su plazo, creí siempre
Que nunca á efecto viniera;
Así es, que ni aun me acordaba
De tal cosa á la hora de esta.
Mas esta tarde, seria
El anochecer apenas,
Entróse aquí un caballero
Pidiéndome que le diera
Recado con que escribir
Una carta; y á sus letras
Atento no mas, me dió
Tiempo á que charla metiera

Con un paje que traia
Paisano mio, de Génova.
No saqué nada del paje,
Que es por Dios muy brava pesca,
Mas cuando su amo acababa
Su carta, le envié con ella
A quien iba dirijida:
El caballero en mi lengua
Me habló y me pidió noticias
De Don Luis. Dijo que entera
Sabia de ambos la historia,
Y que tenia certeza
De que al menos uno de ellos
Acudiria á la apuesta.
Yo quise saber mas de él,
Mas púsome dos monedas
De oro en la mano diciéndome:
Y por si acaso los dos
Al tiempo aplazado llegan,
Ten prevenidas para ambos
Tus dos mejores botellas.
Largóse sin decir mas;
Y yo atento á sus monedas,
Les puse en el mismo sitio
Dónde apostaron, la mesa
Y vedla allí con dos sillas,
Dos copas y dos botellas.
Avell. Pues, señor, no hay que dudar;
Era Don Luis.

Cent. Don Juan era.
Avell. ¿Tú no le viste la cara?
Butt. Si la traia cubierta
Con un antifaz.
Cent. Pero, hombre,
¿Tú á los dos no les recuerdas?
¿O no sabes distinguir
A las gentes por sus señas
Lo mismo que por sus caras?
Butt. Pues confieso mi torpeza;
No lo supe conocer,
Y lo procuré de veras.
Pero silencio.

Avell. ¿Qué pasa?
Butt. A dar el reloj comienza
Los cuartos para las ocho. (*Dan.*)
Cent. Ved, ved la gente que se se entra.
Avell. Como que está de este lance
Curiosa Sevilla entera.

(*Se oyen dar las ocho; varias personas entran y se reparten en silencio por la escena; al dar la última campanada, Don Juan con antifaz se llega á la mesa que ha preparado Buttarelli en el centro del escenario, y se dispone á ocupar una de las dos sillas que están delante de ella. Inmediatamente despues de él, entra Don Luis tambien con antifaz y se dirige á la otra. Todos los miran.*)

ESCENA XII.

DON DIEGO, DON GONZALO, DON JUAN, DON LUIS, BUTTARELLI, CENTELLAS, AVELLANEDA, CABALLEROS, CURIOSOS, ENMASCARADOS.

Avell. á Centellas por Don Juan. Verás aquel,
si ellos vienen,

Qué buen chasco que se lleva.
Cent., á Avellaneda por Don Luis. Pues allí va otro á ocupar
 La otra silla: ¡uf! aquí es ella.
Juan, á Don Luis. Esa silla está comprada, Hidalgo.
Luis, á Don Juan. Lo mismo digo, Hidalgo; para un amigo
 Tengo yo esotra pagada.
Juan. Que esta es mía haré notorio.
Luis. Y yo también que esta es mía.
Juan. Luego sois Don Luis Mejía.
Luis. Seréis pues D. Juan Tenorio.
Juan. Puede ser.
Luis. Vos lo decís.
Juan. ¿No os fiáis?
Luis. No.
Juan. Yo tampoco.
Luis. Pues no hagamos mas el coco.
Juan. Yo soy Don Juan. (*Quitándose la máscara.*)
Luis. (Id.) Yo Don Luis.
 (*Se descubren y se sientan.*)
 (*El capitán Centellas, Avellaneda, Buttarelli y algunos otros se van á ellos y les saludan, abrazan y dan la mano, y hacen otras semejantes muestras de cariño y amistad. Don Juan y Don Luis las aceptan cortesmente.*)
Cent. ¡Don Juan!
Avell. ¡Don Luis!
Juan. ¡Caballeros!
Luis. ¡Oh amigos! ¿qué dicha es esta?
Avell. Sabíamos vuestra apuesta,
 Y hemos acudido á veros.
Luis. Don Juan y yo tal bondad
 En mucho os agradecemos.
Juan. El tiempo no mal gastemos,
 Don Luis. (*A los otros.*) Sillas arrimad.
 (*A los que están lejos.*)
 Caballeros, yo supongo
 Que á ucedes tambieu aquí
 Les trae lá apuesta, y por mí
 A antojo tal no me opongo.
Luis. Ni yo; que aunque nada mas
 Fué el empeño entre los dos,
 No ha de decirse por Dios
 Que me avergonzó jamás.
Juan. Ni á mí, que el orbe es testigo
 De que hipócrita no soy,
 Pues por do quiera que voy
 Va el escándalo conmigo.
Luis. ¡Eh! ¡y esos dos no se llegan
 A escuchar? Vos. (*Por Don Diego y Don Gonz.*)
Diego. Yo estoy bien.
Luis. ¿Y vos?
Gonz. De aquí oigo también.
Luis. Razon tendrán si se niegan.
 (*Se sientan todos alrededor de la mesa en que están Don Luis Mejía y Don Juan Tenorio.*)
Juan. ¡Estamos listos!
Luis. Estamos.
Juan. Como quien somos cumplimos.

Luis. Veamos pues lo que hicimos.
Juan. Bebamos antes.
Luis. Bebamos. (*Lo hacen.*)
Juan. La apuesta fué...
Luis. Porque un dia
 Dije que en España entera
 No habria nadie que hiciera
 Lo que hiciera Luis Mejía.
Juan. Y siendo contradictorio
 Al vuestro mi parecer,
 Yo os dije: Nadie ha de hacer
 Lo que hará Don Juan Tenorio.
 ¿No es así?
Luis. Sin duda alguna:
 Y vinimos á apostar
 Quién de ambos sabria obrar
 Peor, con mejor fortuna,
 En el término de un año;
 Juntándonos aquí hoy
 A probarlo.
Juan. Y aquí estoy.
Luis. Y yo.
Cent. ¡Empeño bien extraño
 Por vida mia!
Juan. Hablad pues.
Luis. No, vos debeis empezar.
Juan. Como gustéis, igual es,
 Que nunca me hago esperar.
 Pues, señor, yo desde aquí
 Buscando mayor espacio
 Para mis hazañas, dí
 Sobre Italia, porque allí
 Tiene el placer un palacio.
 De la guerra y del amor
 Antigua y clásica tierra,
 Y en ella el emperador,
 Con ella y con Francia en guerra,
 Díjeme: “¿Dónde mejor?
 Donde hay soldados hay juego,
 Hay pendencias y amoríos.”
 Dí pues sobre Italia luego
 Buscando á sangre y á fuego
 Amores y desafíos.
 En Roma, á mi apuesta fiel,
 Fijé entre hostil y amatorio
 En mi puerta este cartel:
 “Aquí está Don Juan Tenorio
 Para quien quiera algo de él.”
 De aquellos dias la historia
 A relataros renunció:
 Remítome á la memoria
 Que dejé allí, y de mi gloria
 Podeis juzgar por mi anuncio.
 Las romanas caprichosas,
 Las costumbres licenciosas,
 Yo gallardo y calavera,
 ¿Quién á cuento redujera
 Mis empresas amorosas?
 Salí de Roma por fin
 Como os podeis figurar,
 Con un disfraz harto ruin,
 Y á lomos de un mal rocin,
 Pues me querian ahorcar.

Fuí al ejército de España,
 Mas todos paisanos míos,
 Soldados y en tierra extraña,
 Dejé pronto su compañía
 Tras cinco ú seis desafíos.
 Nápoles, rico vergel
 De amor, del placer emporio,
 Vió en mi segundo cartel:
 “Aquí está Don Juan Tenorio,
 Y no hay hombre para él.
 Desde la princesa altiva
 Á la que pesca en ruin barca,
 No hay hembra á quien no suscriba;
 Y á cualquier empresa abarca
 Si en oro ó valor estriba.
 Búsqúenle los reñidores;
 Cérquenle los jugadores;
 Quien se precie que le ataje;
 Y á ver si hay quien le aventaje
 En juego, en lid ó en amores.”
 Esto escribí; y en medio año
 Que mi presencia gozó
 Nápoles, no hay lancee extraño,
 No hay escándalo ni engaño
 En que no me hallara yo.
 Por donde quiera que fuí
 La razon atropellé,
 La virtud escarneí,
 A la justicia burlé,
 Y á las mujeres vendí.
 Yo á las cabañas bajé,
 Yo á los palacios subí,
 Yo los claustros escalé,
 Y en todas partes dejé
 Memoria amarga de mí.
 Ni reconocé sagrado,
 Ni hubo ocasion ni lugar
 Por mi audacia respetado;
 Ni en distinguir me he parado
 Al clérigo del seglar.
 A quien quise provoqué,
 Con quien quiso me batí,
 Y nunca consideré
 Que pudo matarme á mí
 Aquel á quien yo maté.
 A esto Don Juan se arrojó,
 Y escrito en este papel
 Está cuanto consiguió:
 Y lo que él aquí escribió
 Mantenido está por él.
Luis. Leed pues.
Juan. No, oigamos antes
 Vuestros bizarros estremos,
 Y si traéis terminantes
 Vuestras notas comprobantes,
 Lo escrito cotejarémos.
Luis. Decís bien; cosa es que está,
 Don Juan, muy puesta en razon;
 Aunque á mi ver poco irá
 De una á otra relacion.
Juan. Empezad pues.
Luis. Allá va.
 Buscando yo como vos

A mi aliento empresas grandes
 Dije: “¿Dó iré ¡vive Dios!
 De amor y lides en pós,
 Que vaya mejor que á Flandes?
 Allí, puesto que empenadas
 Guerras hay, á mis deseos
 Habrá al par centuplicadas
 Ocasiones estremadas
 De riñas y galanteos.”
 Y en Flandes conmigo dí,
 Mas con tan negra fortuna,
 Que al mes de encontrarme allí
 Todo mi caudal perdí,
 Dobra á dobla, una por una.
 En tan total carestía
 Mirándome de dineros
 De mí todo el mundo huía;
 Mas yo busqué compañía
 Y me uní á unos bandoleros.
 Lo hicimos bien, ¡voto á tal!
 Y fuimos tan adelante
 Con suerte tan colosal
 Que entramos á saco en Gante
 El palacio episcopal.
 ¡Qué noche! Por el decoro
 De la Pascua el buen obispo
 Bajó á presidir el coro,
 Y aun de alegría me crispo
 Al recordar su tesoro.
 Todo cayó en poder nuestro:
 Mas mi capitán avaro
 Puso mi parte en secuestro:
 Reñimos, fuí yo mas diestro
 Y le crucé sin reparo.
 Juróme al punto la gente
 Capitán, por mas valiente:
 Juréles yo amistad franca:
 Pero á la noche siguiente
 Huí, y les dejé sin blanca.
 Yo me acordé del refrán
 De que quien roba al ladrón
 Há cien años de perdón,
 Y me arrojé á tal desman
 Mirando á mi salvacion.
 Pasé á Alemania opulento;
 Mas un provincial Gerónimo,
 Hombre de mucho talento,
 Me conoció, y al momento
 Me delató en un anónimo.
 Compré á fuerza de dinero
 La libertad y el papel;
 Y topando en un sendero
 Al fraile, le envié certero
 Una bala envuelta en él.
 Salté á Francia. ¡Buen país!
 Y como en Nápoles vos
 Puse un cartel en París
 Diciendo: “Aquí hay un Don Luis
 Que vale lo menos dos.
 Parará aquí algunos meses,
 Y no trae mas intereses
 Ni se aviene á mas empresas
 Que á adorar á las francesas